



¿CÓMO ESCRIBIR TEORÍA SOCIAL DESPUÉS DE LA PERFORMATIVIDAD Y SUS OBSTRUCCIONES?

José Ossandón
Copenhagen Business School, Dinamarca
| jo.ioa@cbs.dk |

Resumen

Este ensayo intenta dos cosas. Primero, a partir de la comparación de libros recientes asociados al “nuevo pragmatismo francés” discute diferentes formas de escribir y componer textos de teoría social. La comparación encuentra que los libros escogidos, a pesar de que comparten un enfoque teórico a grandes rasgos similar, presentan diferentes formas de componer y demostrar sus tesis por escrito. Usando categorías tradicionales para distinguir géneros literarios, se puede decir que se encontraron libros de teoría social escritos como ensayo, como novela y como fábula. Segundo, a partir de una lectura especulativa del último libro de Fabián Muniesa (2014) *The Provoked Economy. Economic reality and the performative turn*, se sugiere que la teoría social reciente no es sólo una rica fuente de nuevas formas de escribir, sino que también provee nuevos constreñimientos u obstrucciones. Dos de estas obstrucciones son distinguidas y analizadas: la primera se denomina “no escribirás en contra de” y, la segunda, “escribirás de acuerdo a tu objeto de investigación”.

Palabras Claves:

Luc Boltanski, Bruno Latour, Fabián Muniesa, Pragmatismo, Performatividad, Michel Serres, Isabelle Stengers.



Prefacio: especulaciones de un comentarista amateur

2015 ha sido un año de reseñas para mí. No es que lo haya planificado de esta manera ¿Quién haría un plan así? Pero terminé escribiendo varios comentarios de libros (Ossandón 2015; Ossandón por publicar; Ossandón y Pallesen 2015). Las especulaciones de las siguientes páginas surgen de mi experiencia como comentarista. No es que, luego de mi muy corta carrera en el rubro, ya maneje el género. Más bien es lo contrario: no tengo ni el conocimiento ni las herramientas para aconsejar como preparar y escribir una buena reseña.

Algo que sí aprendí de mi experiencia de comentarista es que las reseñas son un tipo de texto extraño y difícil de escribir. No es que sean muy importantes. Tienen un bajísimo impacto. Aparecen en publicaciones que casi nadie lee, no inciden en la ya escasa venta de libros académicos y están muy lejos del glamour que pueden alcanzar los comentarios de libros de ficción (Chong 2015). No obstante, las reseñas son una clase de publicación particular en la que se revierte la dirección usual del tráfico de lectura. Obviamente, las reseñas se orientan primariamente a lectores interesados en los libros comentados. Por lo mismo, generalmente deben combinar resumen y un juicio crítico del aporte de la nueva publicación en determinada discusión. Al mismo tiempo –al menos cuando son publicadas en un idioma que los autores de los libros comentados entienden y, más aún, si son parte de lo que los *journals* denominan secciones de debate, donde los autores deben responder a un conjunto de comentarios–, las reseñas son escritas sospechando o sabiendo que entre los escasos lectores estarán los autores del libro que estamos comentado.

En mundos relativamente pequeños, como las sub-disciplinas en las que uno trabaja, los autores son personas que eventualmente nos



encontraremos y, a diferencia de los comentarios de pares, otro tipo de texto académico extraño donde el tráfico de lectura se invierte, las reseñas no están protegidas por el anonimato. Son algo así como una carta abierta en que hacemos pública nuestra experiencia de lectura. Todo esto, creo yo, hace que sea difícil dar con el tono adecuado en este tipo de texto.

Los siguientes párrafos, no obstante, surgen a partir de otro tipo de preguntas gatilladas por mi experiencia de comentarista. La lectura sucesiva de libros de teoría social me llevó a especular sobre diferentes formas de escribir argumentos académicos. Sé que autores muchísimo más autorizados que yo han discutido sobre cómo mejorar la calidad de la escritura académica (Becker 2008). Lo que intento acá es diferente. No discuto la calidad literaria de los libros que leemos. Lo que me interesa es comparar las diferentes maneras en que los argumentos son compuestos y presentados como modos de demostrar las tesis que los libros defienden.

Introducción

Respondiendo parcialmente al tema de este número, en este texto discuto diferentes formas de escribir teoría social. Como punto de partida, uso el último libro de Fabián Muniesa (2014) *The Provoked Economy. Economic reality and the performative turn*¹. Este libro no levanta tesis explícitas

¹ Este texto es una segunda parte más especulativa del comentario que preparamos con Trine Pallesen para *Journal of Cultural Economy*. Algunos de los argumentos sugeridos ahí son acá reutilizados. Agradezco a Trine por la colaboración y sus ideas. Re-uso también argumentos de mi reseña de *Mysteries and Conspiracies* publicada en *Organization*. Finalmente, dos notas prácticas. Cuando uso los términos ensayo, novela y fábula lo hago como lector amateur y no como experto en literatura, por lo que se deben entender en su sentido cotidiano. Cuando no hay edición en castellano disponible, los títulos de los libros mencionados en el texto se han dejado en el idioma de la versión utilizada por el autor.



sobre como deberíamos escribir académicamente: como ilustra el título, es una investigación acerca del conocimiento como una forma de provocar la realidad económica. Sin embargo, sugiero, *The Provoked Economy* esconde importantes desafíos a considerar al momento de escribir teoría social hoy. Estos desafíos se pueden entender como “obstrucciones”. Obstrucciones en el sentido que se usa esta palabra en la película *Las Cinco Obstrucciones* – film que documenta el proceso en que el director Jørgen Leth debe rehacer sucesivamente un cortometraje a partir de reglas impuestas por el también director Lars Von Trier. Las obstrucciones, como los principios del manifiesto *Dogma* del que también participó Von Trier, más que reglas de cómo hacer algo son prohibiciones formales autoimpuestas en el proceso de producción.

El argumento que este texto defiende es que *The Provoked Economy* levanta dos obstrucciones para la escritura académica y que ambas son consecuencias del giro hacia la performatividad en la teoría social reciente. La primera obstrucción se puede formular como “no escribirás en contra de” y la segunda “escribirás como una demostración de tu objeto de estudio”. Con el objetivo de delimitar las dos obstrucciones, comparo *The Provoked Economy* con otros textos recientes de teoría social proveniente de París. Todos los textos seleccionados comparten un enfoque performativo y podrían ser agrupados en lo que se ha denominado como “nuevo pragmatismo francés”, pero difieren importantemente en cómo están escritos y compuestos.

Primera Obstrucción: no escribirás en contra de

Una primera característica que llama la atención al leer *The Provoked Economy* es que no es un libro escrito en “contra de”. Para ilustrar lo que



esto implica, resulta útil comparar *The Provoked Economy* con otro libro, cuyo título se relaciona directamente con el tema de esta sección especial, *Reensamblar lo Social* de Bruno Latour (2008). A primera vista, la forma de escribir de Muniesa no es muy diferente a la de Latour. Ambos desafían el estilo generalmente más seco de la teoría social y escriben textos que son conceptualmente ambiciosos, pero mantienen una narrativa no falta de ironía y provocación. Más allá de estas similitudes, sin embargo, ambos libros presentan importantes diferencias.

Reensamblar lo Social es un llamado a desarrollar lo que Latour llama una “sociología de las asociaciones”. Una sociología que siga la forma en que los actores, como hormigas, construyen los ensamblajes socio-técnicos que constituyen sus colectivos. Para ilustrar su argumento, Latour desarrolla una polémica en que confronta el tipo de sociología que él defiende con otras dos maneras de practicar la disciplina, denominadas en el libro como “sociología de lo social” y “sociología crítica”. Latour relaciona estas dos sociologías con autores que ya conocemos bien, en particular los inmensamente influyentes Durkheim y Bourdieu. En *Reensamblar lo Social*, sin embargo, no aprendemos de Bourdieu o Durkheim. Encontramos más bien simplificaciones y versiones estereotipadas de lo que serían aproximaciones estructuralistas o críticas al estudio de lo social. Para quien ya se ha enfrentado con la obra de Latour, esto no es causa de sorpresa; sabe que Latour no es un autor que uno recomendaría a interesados en aprender fidedignamente de la historia de la teoría social. Lo que uno espera encontrar en sus libros son arriesgadas y novedosas formas de mirar nuestros objetos de investigación. En esta misma línea, *Reensamblar lo Social* es un macizo y convincente llamado a tomar lo social, ya no como una causa en la explicación de otros procesos o fenómenos, sino, como aquello que la sociología debería intentar describir y explicar.



En términos más formales, *Reensamblar lo Social* sigue un estilo literario cercano al ensayo. Entre otros trucos –incluidos diálogos imaginarios y creativos diagramas– Latour usa la polémica y la construcción de enemigos ficticios como dispositivos retóricos. Muniesa, en cambio, evita la polémica. *The Provoked Economy* no está escrito en contra de otros libros y ni siquiera busca distinguirse explicando cómo es que entregaría un aporte significativo a determinada discusión académica. Por lo mismo, tal como lo sufrimos con mi colega Trine Pallesen cuando preparamos nuestro comentario, es un libro difícil de reseñar.

Como bien ilustra Latour, la construcción y exageración de conflictos es una herramienta que sirve para guiar y convencer a los lectores de determinado argumento. La pregunta entonces es: ¿Por qué *The Provoked Economy* evita estos trucos? No sé cuáles son las verdaderas razones que explican esta estrategia argumental. Conocer la real motivación de Muniesa no es lo importante acá. Lo importante es que, al evitar el conflicto como herramienta retórica, *The Provoked Economy* implícitamente cuestiona el modo de demostración y composición argumental seguido en libros como *Reensamblar lo Social*. Mi impresión es que podemos empezar a entender qué es lo que está en juego si nos detenemos en un tema clave tanto para Muniesa como para Latour: la performatividad y sus consecuencias en la forma de escribir académicamente.

De actores y actantes

Reensamblar lo Social y *The Provoked Economy* comparten una perspectiva performativa. Para usar los términos de este número especial, en los dos libros “lo social” es entendido como un logro práctico que es producido junto al conocimiento que lo describe. Ambos textos, por



ende, defienden la importancia de estudiar los modos en que el conocimiento produce aquello que estudia. Desde el punto de vista de la Teoría del Actor-Red, de la que tanto Latour como Muniesa han sido activos proponentes, la noción de performatividad adquiere un sentido más específico. El conocimiento científico *produce y distribuye agencia*, hace posible la emergencia de nuevos tipos de objetos y de actores con determinada capacidad de acción. Es en esta dirección que, desde sus desarrollos tempranos, la Teoría del Actor-Red tomó prestado de la semiótica la noción de “actante”. Como explica Latour en *Reensamblar lo Social*:

Para romper con la influencia de lo que podría llamarse ‘sociología figurativa’, la TAR usa la palabra técnica *actante* que proviene del estudio de la literatura [...] Debido a que se manejan con la ficción, los teóricos dedicados a la literatura han tenido mucho más libertad en sus investigaciones acerca de la figuración que cualquier científico social, especialmente al recurrir a la semiótica o a las diversas ciencias narrativas. Esto es debido a que, por ejemplo, en una fábula, se puede hacer actuar a un mismo actante por medio de una varita mágica, un enano, un pensamiento en la mente del hada, o un caballero que mate docenas de dragones. Las novelas, las obras de teatro y las películas, desde la tragedia clásica hasta las historietas, nos ofrecen un vasto patio de juegos donde ensayar diferentes explicaciones de lo que nos hace actuar (Latour 2008: 84-85).

El gesto de la Teoría del Actor-Red fue sacar la semiótica de los libros. Los actantes no sólo se crean y distribuyen en los textos, lo mismo sucede en los arreglos socio-técnicos que se van creando junto al despliegue del



conocimiento científico y social. Así, por ejemplo, para la Teoría del Actor-Red la pregunta relevante no es si un actor económico, como cualquiera de nosotros recorriendo con un carrito los pasillos de un supermercado, es o no calculador. Lo relevante es cómo en determinados arreglos socio-técnicos la agencia, o la capacidad de actuar, se distribuye de tal forma que los consumidores calculan (Callon & Latour 2011).

La capacidad de actuar es un efecto y la Teoría del Actor-Red ha orientado el estudio de la vida social al análisis de la producción de nuevos actores. Pero, para volver a nuestro tema, ¿qué pasa con los textos? Si la Teoría del Actor-Red es una semiótica generalizada, ¿cabe seguir entendiendo los textos escritos como formas de distribuir acción? Interesantemente, es en esta dirección que parte del trabajo de Muniesa parece estar yendo. Por ejemplo, en un artículo publicado recientemente, Ehrenstein y Muniesa (2013) analizan en detalle un proyecto comercial elaborado por un empresario congolés interesado en atraer inversión para su negocio mediante la venta de reducción de emisiones de CO₂. El análisis no busca solamente describir el amplio y heterogéneo conjunto de actores que componen la red en que se inserta el caso estudiado. El artículo se centra especialmente en el documento mismo en que se describe el proyecto, analizando el modo como el proponente se presenta como emprendedor y cómo el futuro es descrito a partir de posibles escenarios contra factuales que se hacen comparables a partir de herramientas de contabilidad y descuento financiero.

Ehrenstein y Muniesa, como Latour (1987) mismo hizo antes en su análisis de los *papers* científicos, traen el análisis de los actantes de vuelta a los textos. La forma como se *escribe* en los mercados de CO₂ distribuye y produce distintos tipos de acción y agencia. No es particularmente osado aventurar que, para Muniesa, lo mismo valga para la escritura académica. Un texto académico no solo dice lo que dice diciéndolo sino



que también según *cómo* lo dice. Así, al no presentarse en contra de otros, *The Provoked Economy* evita un particular modo de distribuir agencias en la actividad académica, en la que los autores invitan a los lectores a participar de una lucha entre argumentos y teorías en conflicto. Por su parte, y a pesar de estar escrito en contra de propuestas como la de Bourdieu, al exagerar el conflicto *Reensamblar lo Social* actualiza una comprensión del conocimiento académico como un campo de actores en disputa.

De ensayos y novelas

The Provoked Economy levanta una importante exigencia para la escritura académica en el contexto actual: que se haga cargo de la performatividad. Diferentes formas de construir un argumento no sólo son relevantes en cuanto permitan aclarar una idea o hacer un argumento más o menos atractivo, sino también en cuanto producen diferentes formas de distribuir agencia entre los actores actantes involucrados en y con el texto. La primera obstrucción que nos plantea entonces Muniesa es: escribir sin la ayuda de dispositivos retóricos que intenten aclarar y explicar un argumento a partir de la polémica y la oposición con respecto a otros libros o autores. Pero, ¿cómo escribir teoría social que no sea en “contra de”? Un excelente ejemplo de teoría social no polémica la podemos encontrar en otro libro reciente también proveniente de Francia: *Mysteries and Conspiracies. Detective stories, spy novels and the making of modern society*, de Luc Boltanski (2014).

Mysteries and Conspiracies, entre otras cosas, trata sobre el particular desafío que la sociología comparte con otras formas de escritura tales como el periodismo y las novelas de detectives. Todas



narran el resultado de investigaciones. Investigación [*inquiry*], explica Boltanski inspirado por Dewey, corresponde a:

un momento en la experiencia ordinaria donde uno se vuelca contra una situación cuyo carácter indeterminado introduce duda y ansiedad. Salirse de tal situación supone la transformación de la ansiedad en un problema mediante la observación y la selección de las características importantes (Boltanski 2014: 218).

Con la investigación se busca aclarar una situación problemática mediante la identificación de los actores –o actantes– involucrados y sus respectivas responsabilidades. En este contexto, la sociología enfrenta un particular desafío: que muchas veces su investigación no solo debe distribuir responsabilidades entre actores pre-existentes, sino que busca probar la existencia de actores colectivos a primera vista inexistentes. Por usar un ejemplo clásico, *El Suicidio* de Durkheim es tanto una interpretación de las causas que llevan a las personas a quitarse la vida como una demostración de la existencia de la sociedad. Como la sociedad no se puede observar directamente, Durkheim –cual Sherlock Holmes– encuentra con la ayuda de su sobrino Marcel Mauss un método que le permite identificar las huellas que la sociedad ha dejado en las estadísticas de mortalidad.

En cuanto a su escritura, *Mysteries and Conspiracies* sigue una estructura compleja. Podríamos decir que, a pesar de compartir temas y preguntas en común, por ejemplo el énfasis en la construcción práctica de lo social, Boltanski escribe libros de teoría social en un género diferente a Latour. Mientras libros como *Reensamblar lo Social* están contruidos como un ensayo, los libros de Boltanski son compuestos de una forma más cercana a la novela contemporánea. Sin un argumento



lineal ni fácilmente resumibles, las publicaciones de Boltanski son como libros compuestos de varios libros. Además, como es usual en la literatura, Boltanski usa normalmente el recurso de la comparación reflexiva entre su propia práctica y el objeto del estudio: en el caso de *Mysteries and Conspiracies*, entre la literatura de ficción y la investigación sociológica. Es a partir de la tensión generada por esta comparación que el lector simultáneamente aprende de historia de la literatura y sobre las formas de escribir resultados de investigación -y con ello de distribuir y producir agencias colectivas- en la investigación sociológica.

Boltanski, entonces, entrega una primera respuesta al desafío de cómo podemos escribir teoría sobre la producción de lo social sin depender de la confrontación con otras publicaciones para desarrollar una posición distintiva. Si el desafío que levanta *The Provoked Economy* se limitara a cómo escribir de modo no confrontacional, podría simplemente seguir el ejemplo de Boltanski. Sin embargo, antes de responder si esto es suficiente, es importante detenerse en una segunda obstrucción, esta vez más específica de su objeto de investigación, que nos plantea *The Provoked Economy*.

Segunda obstrucción: escribirás como una demostración de tu objeto de estudio

The Provoked Economy es una intervención en la rica discusión reciente en sociología económica y disciplinas afinas sobre la *performatividad* económica. Dos importantes características distinguen a este libro en el contexto de esta literatura.

Los trabajos más conocidos en la discusión acerca de la performatividad en la economía se han concentrado en entender la



relación entre el conocimiento producido por economistas y sus objetos de observación. Por ejemplo, Donald MacKenzie (2008), que ha terminado constituyéndose en el exponente más reconocido de esta literatura, mostró cómo los mercados financieros y los modelos producidos por economistas expertos en finanzas se han ido coproduciendo en el tiempo. La descripción propuesta por la sociología del conocimiento económico se sitúa en un plano diferente al de la descripción de los propios economistas. Mientras la economía tiende a observar su relación con sus objetos de investigación de modo representacional, los sociólogos de las finanzas entienden al conocimiento económico como un agente práctico en la producción de los mercados. Como bien lo ilustra el título del libro de MacKenzie, la economía “es un motor no una cámara” [*an engine not a camera*]. *The Provoked Economy* se distingue en este contexto pues estudia prácticas económicas de otro tipo: los *tests* contruidos para estimar el valor de un perfume, el método de estudios de caso en las escuelas de negocio o los indicadores de performance en el sector público.

Tomemos como ejemplo la educación a partir de estudios de casos utilizada para formar ejecutivos en escuelas de negocios alrededor del mundo. Como describe y explica Muniesa:

La clase empieza con una corta introducción por la instructora, quien rápidamente da la palabra a los estudiantes. La instructora es más un astuto facilitador que un profesor. Idealmente, ella ya ha preparado una estrategia para orquestar las dinámicas de la sesión: qué estudiantes particularmente serán invitados a participar [...] cómo introducir naturalmente un tema predefinido, cómo organizar la pizarra, cómo anticipar potenciales derivaciones en la discusión y, así sucesivamente [...] El caso no



es enseñado, más bien es realizado. Y esta realización se basa en un desempeño activo de estudiantes que deben personificar *the business mind*, por ejemplo, aquella de un CEO, un CFO, un ejecutivo top o un administrativo top – de cualquier forma, un líder (Muniesa 2014: 98).

La enseñanza, en este contexto, no se orienta a traspasar conocimiento, sino que a la orquestación de una situación que produzca una experiencia que los estudiantes podrán actualizar en su práctica profesional. Los diferentes tipos de prácticas analizadas en *The Provoked Economy* tienen en común que, más que buscar representar una realidad externa, se orientan explícitamente a la construcción performativa de su objeto. Como en la performance de un ritual o en el arte, funcionan más al nivel de su propia realización que en el plano de la representación.

El desplazamiento en el tipo de objeto de análisis que propone Muniesa trae consigo sus propias exigencias al momento de demostrar los resultados. La tesis de la performatividad tal cual es trabajada por autores como MacKenzie funciona como una prueba de hipótesis en el sentido más tradicional. Se comprueba la performatividad si la economía se asimila en el tiempo a lo que el conocimiento económico afirma, y el rol de la sociología consiste en estudiar cómo y bajo qué condiciones esta asimilación se ha hecho posible. La aproximación de Muniesa es diferente. Es, podríamos decir, más inmanente. Como él mismo explica:

Estamos muy lejos de cualquier noción de pensamientos teniendo efectos en las cosas, de teorías teniendo un impacto en las prácticas, de principios informando a particulares, de representaciones influenciando lo que sea que esté siendo representado. Nos desviamos del arreglo en dos niveles donde



aquello tendría sentido. Solo existe un plano– un plano agrietado, filamentosos y turbulento, irregular y peludo, pero bastante horizontal (Muniesa 2014: 26).

Muniesa no se interesa por la adecuación entre el conocimiento estudiado y sus respectivos objetos de análisis. Su interés está en la performance, o el simulacro mismo, pero no para criticarla desde una posición externa, sino que para seguir el modo en que esta es *actualizada*. Es ahí, sugiero, que surge el segundo desafío que *The Provoked Economy* plantea a la escritura académica. Si negamos la posibilidad de una demostración empírica, tal como la de MacKenzie, ¿cómo se demuestra el tipo de performatividad que este libro sugiere? Encontramos una forma ejemplar de lidiar con este tipo de problema en otro libro de teoría social proveniente de Francia, aunque algo más antiguo, *The Parasite* de Michel Serres.

Escritura como fábula

The Parasite, tal como *Reensamblar lo Social* y *Mysteries and Conspiracies*, trata sobre la producción de lo social. El libro provee una teoría original que sugiere analizar la construcción de la vida colectiva a partir de la noción del parásito. Los colectivos no solo tienen que ver con contratos, conflictos o identidades colectivas, sino que también con diferentes formas de parasitismo: el ruido, la construcción de equivalencias, la explotación, los símbolos. En términos de estilo, como sucede frecuentemente con los libros de Serres, *The Parasite* a primera vista puede parecer desordenado e incluso cercano a la improvisación poética. Una lectura más atenta, sin embargo, encuentra una escritura cuidadosamente producida y económica. Serres deja la sensación de que



escribiera libros borrando todos los pasos superfluos en un argumento: casi como en una demostración matemática, donde lo que queda es una particular serie de equivalencias y no el proceso que explica la fórmula ni lo que la hace diferente a teorías previas. En este sentido *The Parasite* se ubica en las antípodas de *Reensamblar lo Social*. En el contexto de la segunda obstrucción, no obstante, resulta más importante la particular relación entre objeto de análisis y escritura que Serres nos propone.

Así como Muniesa estudia performances económicas o Boltanski literatura de ficción, *The Parasite* es un libro sobre fábulas, de las historias de La Fontaine y otros pasajes de mitos y textos bíblicos. Como Serres explica al principio del libro:

Estas costumbres y modales pueden ser el objeto del estudio antropológico; fueron alguna vez el placer de la lectura ociosa, cuando la literatura aún existía. La literatura esclarecía, incluso para el ciego, un tipo de antropología figurativa, instructiva que era tanto accesible como profunda, pero sin teoría, sin peso incómodo, no aburrida sino inteligente (Serres 2007: 6).

A diferencia de la antropología estructural o la lingüística, Serres no analiza sus fábulas buscando estructuras o funciones básicas que expliquen la función de los textos analizados. En vez de eso, crea una especie de fábula de fábula: no es meta-lenguaje, pero una forma de escritura que replica o aprende formalmente de su objeto de estudio. *The Parasite* no provee una explicación sino que un conjunto de equivalencias que si las seguimos nos enseñan un particular ángulo sobre la creación de lo social. La escritura en *The Parasite* funciona en un plano no representacional y, al mismo tiempo, es una demostración de la tesis del libro. *The Parasite*, por lo mismo, es un libro que cuesta resumir. Lo



que no significa que su lectura no transforme al lector. Más bien lo contrario: la lectura es una experiencia, como un viaje guiado, donde el lector termina por experimentar la tesis de Serres respecto al parásito en la construcción de lo social.

La prueba de la demostración

La pregunta que abre la segunda obstrucción es cómo demostrar la realidad de un objeto de estudio no representacional. Por cierto, las diferentes formas de demostración científica no son ajenas a los intereses de investigación de Muniesa. En un artículo publicado en 2013, Lezaun, Muniesa y Vikkelsø analizan la operación y efecto de las espectaculares formas de demostración utilizadas por psicólogos sociales, tales de como Jacobo Moreno, Kurt Lewin y Stanley Milgram, a mediados del siglo pasado. El concepto clave en este artículo es ‘contención provocativa’ [*provocative containment*]:

La contención provocativa es, así, una técnica para la producción y presentación [*display*] de la realidad social. Provocación se entiende aquí tanto en el sentido de generación como en el de desafío. Provocar es gatillar un efecto y hacerlo de una manera desafiante – si no en un modo confrontacional, definitivamente con la intención de levantar un asunto difícil, de hacer surgir algo de antemano no disponible, pronunciar la existencia de algo nuevo. El acto de provocación es, en este sentido, cercano a la idea Heideggeriana de la *Herausfordern* [...]: las técnicas de intervención socio-científicas tienen el propósito de plantear un desafío, el activar las energías latentes de la vida cotidiana y, en dicho hacer, revelar una nueva realidad (Lezaun et al 2014: 280).



La descripción de la cita es aplicable, por cierto, a los tipos de prácticas - como la educación de casos o los *tests* de perfumes- analizadas en *The Provoked Economy*. El libro estudia formas de demostración económica que provocan o gatillan un efecto “con la intención de levantar un asunto difícil y con ellos declarar la existencia de algo nuevo”. Al mismo tiempo, sin embargo, la cita puede aplicarse como una pregunta para la investigación llevada a cabo en el libro mismo: ¿cómo es que *The Provoked Economy* demuestra la performatividad del conocimiento que estudia? Como ya se ha sugerido, el libro niega las dos vías más obvias: el camino de *Reensamblar lo Social* donde se demuestra retóricamente vía la diferenciación polémica de un argumento y el camino de *An Engine not a Camera* donde la demostración es empírica en el sentido de una prueba de hipótesis que puede ser falsa o verdadera. Los textos discutidos de Boltanski y Serres proponen dos alternativas viables: una basada en la comparación, la otra en una especie de isomorfismo donde la demostración es inscrita en la composición y escritura del libro.

El objeto de estudio de *Mysteries and Conspiracies* son diferentes modos de investigación y Boltanski recurre a la comparación con su propia práctica, la sociología, como método de análisis y demostración. Si este fuera el camino de Muniesa, *The Provoked Economy* se podría haber compuesto como una comparación entre la forma en que el tipo de práctica que investigadores como él desarrollan y la demostración llevada a cabo por los agentes económicos estudiados. Un ejercicio de este tipo emparentaría al libro con la antropología post-moderna en donde se privilegia la comparación con la propia escritura como modo de análisis. Una posible limitación de esta alternativa es que, a diferencia de Boltanski con la sociología y de los antropólogos con su propia disciplina, Muniesa no sitúa su libro en una particular discusión disciplinaria, por lo



que habría resultado más difícil dar con un tipo de práctica o escritura con que comparar.

The Parasite propone una forma diferente de demostración donde la escritura se adecua al objeto analizado. Si este fuera el camino elegido, se haría necesario construir un libro que no sólo trate sobre la performatividad, pero que demuestre con su escritura su propio objeto. Una tarea nada fácil, no sólo pues cada capítulo debería construirse de acuerdo al tipo de performance que describe, sino también porque habría que componer una performance represente los diferentes niveles en que *The Provoked Economy* funciona. Los tipos de conocimientos estudiados en este libro, tal como el cine masivo o el arte popular (Carballo et al 2009: 942-945), se caracterizan por esconder su performance. Para seguir con el mismo ejemplo, la instructora de la escuela de negocios busca generar una clase que parezca participativa y espontánea escondiendo el hecho de que la interacción sigue un guion cuidadosamente diseñado. *The Provoked Economy* por otra parte busca que sus lectores reflexionen sobre la eficacia performativa de la performance. Son dos niveles diferentes de observación. Por lo mismo, el desafío que una demostración a la Serres propone reside en cómo orquestar un texto que al mismo tiempo nos permita experimentar la performance y genere una distancia que nos permita reflexionar sobre la efectividad performativa de la realidad producida. Quizás, para esto habría que aprender de artistas contemporáneos que han hecho del conocimiento su objeto de práctica artística (Nelund 2014), como Rabih Mroué o Hito Steyerl, cuyos ensayos y performances son ejercicios reflexivos y una exitosa orquestación. *The Provoked Economy* no sigue ninguna de las alternativas recién mencionadas: en este nivel el libro es sorpresivamente silencioso.

En su respuesta a los críticos en el debate en la revista *Cultural Economy*, Muniesa señala:



El único peligro que yo veo en esta actitud es el peligro de hipertrofia del espectro de la realización. Me declaro aquí culpable. *The Provoked Economy* falló evidentemente, a pesar de su presurosa referencia a Samuel Beckett, de insistir en el hecho que la condición performativa incluye performar mal y, de manera más crucial, performar nada (Muniesa por publicar).

El libro fallaría en cuanto no da el espacio necesario a la pregunta acerca de cuándo el tipo de performance económica estudiada no funciona: no en cuanto no representa bien sino que no efectúa un cambio, o más generalmente, no hace sentido. A mi juicio el problema es doble: este libro no sólo no resuelve la pregunta sobre cuándo su objeto de análisis falla, tampoco resuelve la pregunta sobre cuáles serían las condiciones en que la investigación que se nos presenta podría fallar. *The Provoked Economy* es, en este sentido, extrañamente no simétrico respecto a sus objetos de investigación. Mientras los actores estudiados diseñan laboriosas demostraciones, el libro espera que confiemos en la realidad que describe. Quizás la siguiente frase esconde una enigmática respuesta:

Aquí la metodología no está limitada a los procesos que los científicos sociales siguen para observar y comprender la realidad. También tiene que lidiar con los métodos de la 'realidad misma haciéndose' [*in the making*] – cómo la realidad queda hecha y desplegada como una cosa observable y comprensible (Muniesa 2011: 109).

Lo importante en el contexto de este ensayo es que *The Provoked Economy* levanta un importante desafío a considerar al escribir teoría



social en el contexto de hoy: demostrar mediante un texto escrito un tipo de conocimiento performativo y no representacional.

Conclusión

Este texto ha intentado hacer dos cosas. Primero, se comparan diferentes formas de escribir teoría social en libros recientes provenientes de Francia. Los libros discutidos pueden ser situados dentro de un mismo movimiento teórico: todos comparten una perspectiva pragmatista de la producción performativa de lo social. A pesar de sus similitudes, encontramos diferentes estilos de escritura: algunos libros son escritos en estilos que los acercan al ensayo, la novela y la fábula. Más que defender un estilo por sobre otro, el ejercicio de comparación llevado a cabo ha buscado explicitar diferentes formas en que se escribe y podemos seguir escribiendo teoría social. Francia, o más precisamente París, ha sido en esta sentido una muy rica fuente de experimentación. Segundo, a partir de un análisis especulativo de *The Provoked Economy*, se ha sugerido que la teoría social reciente no es sólo una fuente de inspiración creativa, sino que también de nuevas formas de constreñimiento u obstrucciones a tener en cuenta al momento de escribir. Dos de estas obstrucciones fueron discutidas: “no escribirás en contra de” y “escribirás de acuerdo a tu objeto de investigación”. Al analizar estas obstrucciones, este ensayo ha hecho de las conexiones entre las formas de escribir teoría social y los métodos de producción y demostración del conocimiento sociológico su objeto de análisis.



Epílogo: de conceptos y magia

Mientras termino de escribir este texto leo un excelente artículo en que Isabelle Stengers interpreta *¿Qué es la filosofía?* de Deleuze y Guattari. Stengers formula mucho mejor que yo dos problemas que hasta ahora no había visto claramente.

El primer asunto dice relación con el método. En la siguiente cita, Stengers explica su método de interpretación. Si reemplazamos *¿Qué es la filosofía?* con *The Provoked Economy* tenemos una excelente descripción del método de lectura y especulación seguido en este ensayo.

Todo esto es aún más cierto cuando lidiamos con el enigma de una decisión: el 'porqué' de esta decisión no debe llevar al porqué de las intenciones del autor; es una pregunta que pone al lector de *¿Qué es la Filosofía?* en riesgo, una pregunta cuya respuesta debe ser creada y efectuada siguiendo una línea que no pertenece ni a los iniciadores ni al lector sino que ocurre 'entre ellos'. No comentando sino que efectuando significa experimentar con una línea que no es la del libro, pero la cual, si es que la efectuación no falla, deberá conectar diferentes aspectos de este libro que de otro modo aparecerían como independientes (Stengers 2005: 151-152).

Segundo, como explica Stengers, lo que Deleuze y Guattari intentaron en su última colaboración fue pensar la filosofía como una pedagogía en la creación de conceptos: la filosofía crea conceptos para hacerse cargo de los problemas que se plantea. ¿Por qué es esto relevante acá? Porque leyendo a Stengers pienso que mi error ha sido leer *The Provoked Economy* como ciencia social, como un intento por demostrar una



realidad empírica, sin considerar que lo que el mismo libro dice que hace es generar conceptos. Dice Muniesa en la introducción:

Todas estas preguntas refieren al problema que yo llamo el problema de la performatividad. Este libro es un intento por resolver este problema o, al menos, por contribuir hacia una comprensión juiciosa del mismo (Muniesa 2: 2014).

En efecto, los cinco estudios de casos que componen el centro del libro no solo se orientan a diferentes áreas empíricas (derivados, precios en las finanzas, preferencias en perfumes, educación en escuelas de negocio, indicadores en el sector público) sino que se orientan a diferentes conceptos: descripción, simulacro, explicitación y provocación. De lo que no me he había dado cuenta es que, quizás, cada capítulo no es un intento por demostrar cómo es que el conocimiento económico produce realidad mediante cada una de estas acciones, sino que orquestadas formas de introducir cada uno de estos conceptos. El material empírico no es demostrado, sino que funciona como dispositivo para ilustrar conceptos. Si es así, este no sería un libro de sociología económica o teoría social tal como se ha discutido hasta ahora, sino más bien de filosofía, lo que por cierto, abriría preguntas que claramente trascienden los límites tanto de este ya muy esparcido texto y de mi propia competencia. Pero, como señala Stengers en la siguiente y última cita, incluso podría llevar a la discusión sobre cómo describir y demostrar otro tipo de escritura que ya no es no ensayo, novela o fábula, sino que magia:

Puede ser que se necesitara un matemático [Stengers se refiere a Whitehead] para atreverse a dar el paso filosófico de ingeniar pragmáticamente [*pragmatically engineering*] conceptos tal como



las brujas tramaban [*engineer*] rituales para inducir y experimentar con la empoderadora transformación que estos conceptos producen, y con los nuevos señuelos sentimentales que estos crean. Cuando un matemático concluye: “¡funciona!” él está celebrando la verdad de aquello que es relativo, el único tipo de verdad que es importante, la verdad del problema que ha logrado la producción de sus específicos y empoderadores medios y obligaciones. Pero también las brujas celebran cuando sus rituales producen la empoderadora presencia de la Diosa hacia quien pragmáticamente se definen como en deuda. Así, también podría celebrar un filósofo, o un artista, o quienquiera que sepa que aquello que empodera su creación no les pertenece (Stengers 2005: 165).

Agradecimientos

Las especulaciones del presente texto se han beneficiado de conversaciones con Horacio Ortiz, el pasado verano en Londres, y comentarios a una versión anterior de Tomás Ariztía y Fabían Muniesa. Agradezco a los editores de *Cuadernos de Teoría Social* por la invitación, sus comentarios y la traducción de las citas.

Bibliografía

Becker, Howard (2008). *Writing for social scientists: How to start and finish your thesis, book, or article*. Chicago, University of Chicago Press



Boltanski, Luc (2014). *Mysteries and Conspiracies: Detective Stories, Spy Novels and the Making of Modern Societies*. Cambridge, Polity.

Callon, Michel y Latour, Bruno (2011). “¡No calcularás!” o cómo simetrizar el don y el capital” en *Athenea Digital* 11 (1): 171-192.

Carballo, Francisco; Cordero, Rodrigo y Ossadón, José (2009). “Cómo se hace la Sociología Cultural: Una conversación con Jeffrey Alexander”, en *Estudios Sociológicos* 27: 933-959.

Chong, Phillipa (2015). “Playing Nice, Being Mean, and the Space In Between: Book Critics and the Difficulties of Writing Bad Reviews”. En Ariane Berthoin Antal, Michael Hutter y David Stark (comp.) *Moments of Valuation: Exploring Sites of Dissonance*. Oxford, Oxford University Press: 133-146.

Ehrenstein, Vera y Muniesa, Fabián (2013). “The conditional sink: Counterfactual display in the valuation of a carbon offsetting reforestation project”, en *Valuation Studies* 1 (2): 161-188.

Latour, B. (1987). *Science in action: How to follow Scientists and Engineers through Society*. Cambridge, Harvard university press.

Latour, Bruno (2008). *Reensamblar lo social: Una introducción a la Teoría del Actor-Red*. Buenos Aires, Manantial.

Lezaun, Javier; Muniesa, Fabian, y Vikkelsø, Signe (2013). “Provocative containment and the drift of social-scientific realism”, en *Journal of Cultural Economy* 6 (3): 278-293.



MacKenzie, Donald (2008). *An engine, not a camera: How financial models shape markets*. Cambridge MA, MIT Press.

Muniesa, Fabián (2011). "Javier Izquierdo and the methodology of reality", en *Journal of Cultural Economy* 4 (1): 109-111.

Muniesa, Fabián (2014). *The Provoked Economy. Economic reality and the performative turn*. London, Routledge.

Muniesa, Fabian (por publicar). "Authors' reply, review symposium: Muniesa, F. 'The Provoked Economy'", en *Journal of Cultural Economy*.

Nelund, Sidsel (2014). "Arte como producción de conocimiento social", en *Revista Observatorio Cultural* 25: 48-51.

Ossandón, José (2015). "Book Review: Boltanski, L. 'Mysteries and Conspiracies'", en *Organization Online First*, doi: 10.1177/1350508415588804.

Ossandón, José (por publicar). "Essay review: A. Rona-Tas and A. Guseva. 'Plastic Money. Constructing Markets for Credit Cards in Eight Postcommunist Countries'", en *Socio-Economic Review*.

Ossandón, José y Trine Pallesen (2015). "Review essay, review symposium: Muniesa, F. 'The Provoked Economy'", en *Journal of Cultural Economy Online First*, doi: 10.1080/17530350.2015.1096811.

Serres, Michel (2007). *The Parasite*. Minneapolis, University of Minnesota Press.

Stengers, Isabelle (2005). "Deleuze and Guattari's last enigmatic message", en *Angelaki Journal of the Theoretical Humanities* 10 (2): 151-167.